

**C**ON el patrocinio de la jefatura de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes, la Institución Teatral "El Galpón" de Uruguay en México, en su XXIX aniversario, y antes de partir a Venecia a tomar parte en las Jornadas de la Cultura Uruguaya que habrían

las actividades— ha crecido ahora, aunque sólo un poco. Aquellos once formaron, en un viejo galpón—de ahí el nombre que los ampara— de la Avenida 18 de Julio, en Montevideo, su asociación. Ahí construyeron, pues una de las dos salas que tuvieron: la Sala 18, con capacidad para 630 personas. La

jando aquí como quisiéramos hacerlo en nuestro propio país". El Galpón, Institución Teatral, es uno de esos pocos grupos de teatro latinoamericanos que han caído ya en la cuenta de la importancia no solamente escénica de Bertolt Brecht, sino en su trascendencia política y social, en su importancia como arma

tocadiscos o cualquier otro aparato de sonido, siete tangos de Carlitos, considerados definitivamente subversivos y agresores del orden "constitucional" que vive el Uruguay...

**B**AJO la dirección de César Campodónico y con la invaluable colaboración de Pedro Orgambide, el excelente grupo de El Galpón montó un "sainete musical con variaciones sobre tangos prohibidos por la dictadura uruguaya". Eso de "sainete", aunque en cierta forma le viene bien a la obra, pues puede haber sainetes trágicos a cual más, no fue más que una manera tradicional de describir el espectáculo, que tiene características muy propias: sin llevar propiamente un argumento—como no sean la represión y la injusticia— Orgambide trama sus textos con un gran sentido de lo teatral; es franca literatura hablada, pero en movimiento, ayudada con eficacísimas coreografías, casi casi expresionistas de gran efecto visual; con música, tanto de Gardel cuanto de trozos interpretados por la Cámara de Punta del Este y con las canciones de otro excelente "payador" y compositor, Rodolfo Da Costa, de recia personalidad.

Lo más curioso es que aquí nadie "le hace al tango", como suele decirse: los tangos en sí mismos y las variaciones que sobre sus letras hace Orgambide, si bien tratan asuntos de extrema seriedad y muy dolorosos para todos los hombres, están dados con un subyacente sentido irónico, amargamente irónico, si usted quiere, pero irónico al fin: sin abusos sentimentaloides, casi con alegría, aunque suene a blasfemia; con la alegría que da la certeza de que toda esa situación tendrá que acabar. Es una escenificación para reír pensativamente, porque tiene—valga la expresión— el sentido trágico de la risa.

**PERO** hay algo más: a Gardel se le ha tenido como un cantor, simplemente, un cantor y compositor, genial, pero sólo eso. Ahora, con la denuncia y con



de celebrarse allá (de la misma manera que fueron efectuadas aquí con singular entusiasmo y reconfortante respuesta del pueblo de México), presentó, en una única función (clásica avant-premiere) la obra de Pedro Orgambide, escritor argentino radicado en nuestro país, titulada Prohibido Gardel. Supongo, y así lo deseo para el regocijo impar de todos los públicos mexicanos, que esta producción será repuesta al regreso de El Galpón a nuestro país, al que ya, en mucho, pertenece y se debe, después de tres años de trabajar intensamente en él.

Los integrantes de El Galpón, Institución Teatral, llegaron a México en junio del 75, si mal no recuerdo, como exiliados políticos, para ofrecer, de inmediato obras como La Extraña Ascensión de Arturo Ui—que también dirigió aquí Marta Luna, joven directora mexicana especialista en Brecht— Un Hombre es un Hombre, del mismo autor; Pluto, de Aristófanes, y otras, algunas de creación propia.

**E**STE grupo fue formado en el Uruguay hace veintinueve años, y se convirtió formalmente, desde entonces, en una "institución". Las obras que nos han ofrecido hasta ahora forman una parte mínima de las cien o más de autores clásicos, modernos y contemporáneos, "universales y latinoamericanos" (diferencia que no entiendo muy bien, pero que ellos expresaron en su primera conferencia de prensa en México), que han montado a lo largo de su existencia

El grupo, formado originalmente por once elementos—los mismos en número que iniciaron

otra, la Sala Mercedes, estaba en la calle del mismo nombre, y tenía cupo para ciento setenta espectadores.

Como extensión de la compañía oficial, El Galpón creó también una escuela de arte teatral, un seminario de actores así como otra escuela de teatro infantil, especialmente dedicada al teatro guiñol, o de títeres. El Galpón ha obtenido preseas internacionales envidiables, como el Primer Premio de la Crítica al Mejor Elenco Extranjero en los festivales de teatro celebrados en Buenos Aires en 1959 y en 1972, con la presentación del mismo Arturo Ui, de Bertolt Brecht; más adelante, en 1974,

intelectual de lucha. De ahí también, de esa conciencia que tienen de que es necesario pugnar por la justicia social, que hayan dedicado sus esfuerzos a crear conciencia en otros pueblos del inenarrable drama que vive actualmente el Uruguay—al igual que tantas repúblicas de América Latina. El Galpón ha graduado sus esfuerzos: primero pelearán por su país, después por Latinoamérica y más tarde por todos los oprimidos del mundo. Es más, al luchar por su patria lucharán, ya, por todos los demás. Y su "modesto" grano de arena no se perderá, seguramente.

## prohibido gardel

por Miguel Guardia

en el Festival Internacional de Teatro, efectuado en Caracas, Venezuela, ganaron igualmente el primer lugar.

**E**L Galpón, y lo contrario sería totalmente antinatural, pese a esos tres años de estancia laboriosa en México, sigue con los ojos puestos en la patria, en el Uruguay de sus amores. Pero eso "no quiere decir que México sea solamente un lugar de tránsito: seguiremos traba-

Prohibido Gardel, último espectáculo ideado por El Galpón, nació de una noticia de prensa: ante la asamblea pro derechos humanos fue denunciado un hecho, aparentemente ridículo, que pone de manifiesto el miedo y la inseguridad dentro de los que se mueven las dictaduras del Cono Sur: las "autoridades" uruguayas prohibieron que se cantaran, tocaran, chiflaran, tararcaran, murmuraran, reprodujeran a señas, por escrito o en sinfonolas,

el agudo olfato de Orgambide y de El Galpón, descubrimos que Gardel fue, también, un cantor de la justicia social: sus tangos prohibidos (como Pan, "pajarito arrabalero", Acquaforte, Mentiras Criollas, Al pie de la Santa Cruz o Huelga) dan una nueva imagen, una nueva vida a ese personaje legendario ya, del que los argentinos—con ternura, con tristeza y con su muy especial sentido del humor— dicen que "cada día canta mejor..."